

## **Seguridad Alimentaria Nutricional**

### **Tres ejes para repasar el concepto**

Sergio Britos<sup>1</sup>

Desde sus orígenes en la década del '60 el concepto de Seguridad Alimentaria Nutricional ha ido incorporando progresivamente diferentes dimensiones de análisis conforme la propia dinámica de la problemática alimentaria reconocía distintos paradigmas.

En sus inicios, Seguridad Alimentaria era sinónimo de políticas vinculadas al aumento de la producción y la productividad agroalimentaria en un renovado intento por asegurar flujos de alimentos suficientes y regulares.

En los años '80, tornó hacia el problema del acceso -económico- a los alimentos. Este momento fue coincidente con el paradigma de desnutrición calórico-proteica -el "hambre"- y el auge de programas de distribución directa de alimentos a la población pobre. Luego, ya en los '90 el concepto de "hambre" fue progresivamente reemplazado por el de desnutrición "oculta", denominación que reciben ciertas manifestaciones de carencias de micronutrientes que no necesariamente se reflejan en un cuadro de desnutrición calórico-proteica. Las personas, aún pobres, no necesariamente comen poco pero sí mal, de forma tal que las manifestaciones de hambre agudo son menores que otras formas de malnutrición: la talla disminuida en los niños, diferentes carencias de nutrientes esenciales y -más recientemente- el sobrepeso y obesidad.

Argentina no difiere de una tendencia que ya se ha globalizado. En la región latinoamericana, desde los '60 pero en especial en los últimos 20 años aumentó un 15% la disponibilidad per cápita de calorías y prácticamente se duplicó el número de países con más de 2500 calorías diarias por persona.

---

<sup>1</sup> Licenciado en nutrición (UBA), se encuentra completando la Maestría en Agronegocios de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Titular de Política Alimentaria y Profesor Asociado de Economía, Escuela de Nutrición, Facultad de Medicina, UBA. Profesor Titular de Formulación y Evaluación de Proyectos Nutricionales, Carrera de Nutrición, Facultad de Bromatología, Universidad Nacional de Entre Ríos. Docente del Programa de Agronegocios y Alimentos, Facultad de Agronomía, UBA. Director de Alimentos y Salud, Nutrinfo.com. Director Asociado del Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (CESNI)

La Encuesta Nacional de Nutrición (Ministerio de Salud de la Nación, 2006) consolidó y corroboró resultados de estudios previos: en niños pequeños el exceso de peso triplica o más la frecuencia de bajo peso y baja talla. Más aún, muchos niños con exceso de peso y aparentemente sanos tienen baja talla, anemia por deficiencia de hierro o ingestas insuficientes de calcio, vitamina C o algunos ácidos grasos esenciales (por ejemplo los de la familia omega 3). En la población escolar los problemas son los mismos -con excepción de la anemia-, de forma tal que la mitad de la población que llega a la adultez continúa con sobrepeso u obesidad y sus enfermedades relacionadas (diabetes, hipertensión, enfermedad cardiovascular, entre otras).

La problemática nutricional argentina es clara expresión de un proceso avanzado de transición nutricional: **sobran calorías y proteínas, pero en una dieta con un estándar de calidad que debe mejorar.**

La **monotonía** que caracteriza al patrón alimentario argentino es causa común y el punto de unión entre las deficiencias y la obesidad. No más de 25 alimentos concentran el 90% de las calorías consumidas. La canasta argentina de frutas y verduras es por demás limitada; la integran no más de 5 o 6 productos. Otro tanto sucede con lácteos y carnes, fuertemente concentradas en las de origen vacuno. El resto incluye muchos derivados refinados de cereales, pan y azúcares y grasas añadidas a los alimentos. Un caso particular es el del tercio de la población y más del 40% de los niños que viven en la pobreza. Entre un 15% y una cuarta parte de su alimentación diaria se origina en programas y subsidios provenientes de los numerosos programas alimentarios. Sin embargo, **la mitad de la comida que se distribuye contribuye al aumento de la obesidad en la pobreza.** Con la mitad de calorías pero con un mejor perfil de nutrientes esenciales disminuiría el sobrepeso en niños pobres a la vez que mejorarían sus deficiencias.

La necesidad de **mejorar la calidad de las intervenciones nutricionales** es además una oportunidad para focalizar los actuales cuantiosos subsidios que llegan al conjunto de la población. Por ejemplo a través de la implementación de **tarjetas alimentarias** para hogares en situación de riesgo de inseguridad alimentaria.

Una **política de subsidios focalizados** -en reemplazo a otras formas de asistencia alimentaria- implicaría el equivalente a no más del 15% de las estimación (2008) de retenciones a las exportaciones del sector. Un monto que por otra parte ya se está invirtiendo en programas de dudoso impacto nutricional.

**Este primer eje** de la Seguridad Alimentaria Nutricional, orientado hacia **mejores intervenciones**, se relaciona además con las políticas de control de la inflación y el exceso de intervención del estado en los mercados agroalimentarios. La focalización de subsidios es una estrategia que permitiría **conciliar la necesidad de mejores precios y políticas compensatorias a quienes más lo necesitan con los intereses del sector agroalimentario** por capturar el valor generado por su mayor competitividad.

**Una segunda cuestión** vinculada con la Seguridad Alimentaria Nutricional es la necesidad de incluir una **dimensión nutricional en los conceptos de calidad y responsabilidad corporativa hacia una alimentación más saludable**.

El concepto moderno de calidad no se limita a la garantía de inocuidad a lo largo de la cadena, a las buenas prácticas agrícolas o de manufactura empleadas en la producción o a la aplicación de sistemas HACCP. Esto es así en la medida en que **los alimentos ya no son considerados solo un vehículo de la energía o de sus nutrientes intrínsecos**.

La frontera se ha corrido hacia alimentos que son fortificados o enriquecidos para devolver nutrientes que se han perdido o son deficitarios en la dieta. O hacia alimentos que tienen un valor agregado por modificaciones saludables (probióticos, prebióticos, almidón resistente, grasas saludables, etc.).

En estas tendencias también se incluyen otras categorías que traccionan la demanda desde conceptos éticos o socialmente responsables: productos orgánicos o sistemas de producción ambientalmente sustentables.

El sector agroalimentario responde a estas nuevas tendencias a través de innovaciones en productos o en diseños organizacionales de diversa índole. Son varios los ejemplos en este sentido: modificaciones en el perfil de ácidos grasos de aceites; suplementación estratégica en ganadería vacuna y porcina logrando un perfil más saludable en carnes y lácteos; innovaciones en harinas, logrando productos con una respuesta glucémica más adecuada; lácteos y panes funcionales por agregado de probióticos y prebióticos; aplicaciones saludables de derivados de la molienda de soja.

El sector también está comprometido en innovaciones en materia de la información que dispone el consumidor para realizar sus elecciones alimentarias. La adopción del rotulado nutricional obligatorio (2007) se continúa con una discusión incipiente acerca de qué producto es o no saludable desde la perspectiva de los patrones alimentarios y su relación con la obesidad y otras enfermedades por excesos alimentarios.

**Ningún alimento por si mismo es o no saludable. Son las dietas, los estilos de alimentación los que definen esa cuestión.**

Y habida cuenta que la dieta media argentina -al igual que la global- merece correcciones saludables, parece oportuno **distinguir y diferenciar con algún valor agregado los esfuerzos innovadores de empresas y el sector agroalimentario.**

**Nos referimos a las modificaciones que bajo un contexto de dieta global, produzcan un impacto saludable de alguna relevancia en problemas prevalentes<sup>2</sup>. Tales modificaciones o innovaciones conforman un nuevo concepto de calidad -nutricional- o prácticas nutricionalmente saludables.**

Se trata de integrar los conceptos de rotulación nutricional, claims o apelaciones de salud o nutrición y perfiles nutricionales<sup>3</sup> en algún **protocolo de buenas prácticas** que distinga los esfuerzos innovadores desde la óptica de salud.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha producido sendos documentos y lineamientos, en 2003 y 2004 a través de los cuales insta a Gobiernos y empresas socialmente responsables a realizar modificaciones saludables en alimentos y simplificar la información al consumidor. La información simplificada, por ejemplo bajo la forma de un protocolo cuyo cumplimiento asegura estándares de calidad nutricional constituye una herramienta en el marco de cambios progresivos hacia patrones alimentarios más saludables.

Un tercer eje de la Seguridad Alimentaria Nutricional es **la educación para una mejor alimentación.**

Volvemos en este punto a la cuestión de **la monotonía del patrón alimentario argentino.**

Una alimentación saludable es diversificada y la práctica de una alimentación variada se asocia con el concepto de **consumo responsable**. El que no importa solo una cuestión de salud sino **una mirada estratégica de la economía alimentaria, en el terreno familiar y en el mercado en su conjunto.**

La rigidez en el consumo de carnes y en la canasta de frutas y verduras o el escaso uso de soja en la alimentación humana hace que los ciclos de oferta de los pocos productos

---

<sup>2</sup> en el caso de Argentina: obesidad, deficiencia de hierro, calcio, vitamina C, diabetes, hipertensión, algunas formas de cáncer, enfermedad cardiovascular, enfermedad celíaca

<sup>3</sup> Los claims son apelaciones de salud o nutrición basadas en algún componente presente en el alimento. Los Perfiles Nutricionales son los sistemas de categorización de alimentos de acuerdo con su composición nutricional y en relación con recomendaciones de organizaciones expertas

típicos que conforman la canasta alimentaria impacten de manera significativa en el índice de precios. Resultando no solo en desequilibrios alimentarios sino en oportunidades desaprovechadas en el contexto de políticas de consumo responsable ante el dilema de la inflación.

Una política de educación para una mejor alimentación debería ser considerada una responsabilidad conjunta del Estado y el sector agroalimentario, como una contribución a la vez estratégica para promover en la sociedad un mejor conocimiento y valoración del aporte del sector a la economía y a la salud y nutrición de la Argentina y el mundo.

Para terminar, hablar de Seguridad Alimentaria Nutricional en los tiempos actuales no puede eludir la situación que algunos, quizá apresuradamente, ya llaman la nueva crisis de seguridad alimentaria global.

El alza en los precios internacionales de alimentos, el crecimiento sostenido de la demanda por alimentos de las economías asiáticas, el desarrollo del mercado de biocombustibles o el impacto del cambio climático son algunas de las cuestiones que están en la agenda.

Cabe quizá una reflexión para la Argentina. El enorme salto cualitativo en la competitividad del sector agroalimentario, el tamaño marginal del mercado doméstico de alimentos (menor al 15%) en relación a la capacidad productiva y el desafío, mucho menor aún de asistir la alimentación de hogares en situación de inseguridad alimentaria (2% de la capacidad productiva para garantizar la totalidad de comida necesaria) es una clara expresión de la **oportunidad estratégica que tiene el país para producir más alimentos y de excelente calidad nutricional.**